

Aprendizaje basado en problemas. De la teoría a la práctica

CARLOS SOLA AYAPE (DIR. ED.)

México, Trillas, 2005, 221 pp.

POR FRIDA DÍAZ BARRIGA*

En el contexto de la educación contemporánea, la incursión del método del aprendizaje basado en problemas (ABP) puede rastrearse en la filosofía y principios educativos del enfoque experiencial de John Dewey durante las primeras décadas del siglo veinte. Posteriormente, ya entrados los años sesenta, es reconocido el papel pionero de las universidades Mac Master en Canadá y Harvard en Estados Unidos en la sistematización del ABP como modelo instruccional y su puesta en práctica en el currículo de las carreras de medicina y negocios. Hoy en día, bajo el influjo del constructivismo y en particular de enfoques como el procesamiento de información, la cognición situada y la psicología sociocultural, encontramos distintas acepciones y modalidades del llamado ABP, así como un considerable *corpus* de investigación y experiencias educativas en torno al mismo.

Se trata ante todo de un enfoque integrador basado en actividades que fomentan la reflexión, el pensamiento complejo, la cooperación y la toma de decisiones, que giran en torno al afrontamiento de problemas auténticos y significativos, situados en el contexto de la profesión en la que se está formando al estudiante universitario, teniendo en mente su futuro como profesionista competente y comprometido. Desde nuestro punto de vista, los usos más relevantes de la metodología de aprendizaje basado en problemas, con sus variantes y modalidades, residen en la posibilidad de estimular no sólo la adquisición de conocimiento disciplinario, sino de promover habilidades complejas. Si bien la literatura sobre ABP es abundante, sobre todo en idioma inglés, en nuestra lengua disponemos básicamente de traducciones y artículos relativamente cortos. Aquí reside una de las principales aportaciones de esta obra: constituye una guía práctica y bien sistematizada del qué y cómo del diseño y evaluación de entornos de aprendizaje ABP en el ámbito

universitario. Pero los autores intentan ir más allá de la descripción del modelo teórico y proponen una visión integral del ABP, sin descuidar los aspectos prácticos y éticos de su puesta en marcha. De esta manera, en el texto se ofrece al lector la experiencia acumulada por un equipo académico que ha llevado a la práctica esta propuesta en el marco del modelo educativo del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Es en este tránsito del modelo como representación ideal y teorizada hacia la propuesta concreta como experiencia real y práctica, que el libro permite al lector vislumbrar los claroscuros de este método didáctico, es decir, sus alcances y limitaciones, las notas precautorias, las facilidades requeridas, las restricciones existentes. De esta manera, los autores de los distintos capítulos entablan un continuo diálogo teoría-praxis, donde la intención es contribuir a la formación en el enfoque ABP “de los docentes interesados en mejorar la calidad de su labor educativa”, pero que al mismo tiempo puede ser de gran

interés para los especialistas en educación, los diseñadores instruccionales y curriculares, e incluso para los involucrados en la gestión educativa. En el desarrollo de la obra se abarcan tanto los fundamentos como la implantación, seguimiento y evaluación de las experiencias ABP en el aula, apelando a la necesidad de un abordaje reflexivo, no sólo técnico. En relación con la estructura y contenido del libro, en éste se ofrece una visión integral y sistémica de la metodología ABP. De inicio, se plantea el contexto educativo de la institución universitaria donde se ubican los autores, en la cual el ABP, junto con otros enfoques experienciales y situados (el método de casos, el aprendizaje cooperativo, el aprendizaje basado en proyectos), forma parte de la columna vertebral del modelo educativo, que apuesta por una visión constructivista centrada en el alumno y que ha emprendido en serio un programa de profesionalización docente, el cual establece un precedente en las instituciones de educación superior en nuestro país. Para lograr el nivel de “facilitador en proceso” el docente se adhiere a un programa de capacitación en una universidad extranjera prestigiada en el manejo de la metodología didáctica en cuestión (puede ser el ABP, el aprendizaje basado en casos o algún otro), con una duración aproximada de 180 horas. Para pasar a la

categoría de “facilitador acreditado” tiene además que demostrar su competencia en el diseño e implantación de un curso ABP en una plataforma tecnológica y participar en un proceso de mentoría académica con otros profesores que inician su propia capacitación. Así, se hace evidente que para poder implantar el ABP o alguna otra de las metodologías didácticas del modelo educativo de la institución no bastan las buenas intenciones ni la intuición o la improvisación en el aula, sino que se requiere una sólida formación, la cual exige tiempo considerable y transcurre en una serie de etapas en cuya progresión el académico adquiere las competencias docentes al nivel de dominio requerido. Al revisar el capítulo de fundamentos didácticos, resulta evidente que los autores van más allá de describir una simple técnica en el sentido de un saber rutinizado y prescrito; por el contrario, se habla de una filosofía educativa y de un paradigma integral que abarca el facultamiento de profesores y alumnos. En el texto se afirma que el docente no puede ser sólo el espectador de la actividad constructiva del alumno, por lo que no debe dejarse a éste solo a su suerte. Por el contrario, empleando la metáfora del docente como “director de orquesta”, los autores proponen la participación activa del profesor, a quien corresponde la elaboración de algunos

documentos básicos: el mapa mental del curso que da la pauta para conformar la guía tutorial del mismo, que incluye los objetivos de la experiencia ABP, el conocimiento previo del alumno, la delimitación del problema a trabajar así como la previsión de su tratamiento didáctico. Un segundo documento es el escenario mediante el cual se presenta el problema (como un texto, una imagen, un segmento de video, un gráfico) y constituye el punto de partida del análisis y la búsqueda de soluciones. Otro documento crucial es la elaboración de las rúbricas de evaluación, que permiten la incursión en un sistema de evaluación auténtica centrada en el desempeño del estudiante. Pero lo más importante, en palabras de los autores, es “la planificación serena y reflexiva” de parte del profesor. Así, cuando se enfrenta una situación de solución de problemas, el docente o agente educativo requiere modelar el proceso y las habilidades requeridas, pero cuidando “no decir demasiado al alumno” ni adelantar o imponer las posibles soluciones. Otro acierto de la obra es incluir sendos capítulos que describen los pasos de un ciclo de enseñanza ABP, con énfasis en el plan de investigación en torno al problema en cuestión y la delimitación de los papeles y tareas de los actores del proceso, profesores y alumnos. En el tratamiento

* Investigadora de la Facultad de Psicología de la UNAM.
fdbba@servidor.unam.mx

dado a estos capítulos es donde se demuestra que es viable cristalizar, desde la perspectiva de este libro, una propuesta de corte constructivista que permita el logro de aprendizajes significativos. Las actividades centradas en la investigación y la reflexión de parte del alumno son el ejemplo más tangible de lo anterior: se logra ir más allá de la mera recopilación de información y de la acumulación de conocimientos inertes, preestablecidos e incuestionables. El punto focal de los lineamientos psicopedagógicos ofrecidos por los autores descansa en las tareas de investigación (“la búsqueda de perlas”, para emplear otra afortunada metáfora de este libro) donde el alumno se va convirtiendo en un lector crítico, un planificador y tomador de decisiones respecto a su propio trabajo y donde bajo la guía tutorial va desarrollando estrategias adaptativas de aprendizaje autónomo. El ABP es un enfoque centrado en el alumno, y en ese sentido permite una enseñanza individualizada que respeta la diversidad y los talentos e intereses personales. Pero ello no quiere decir que se centra en la construcción del conocimiento “en solitario”. En esta obra se reconoce la importancia del aprendizaje cooperativo y los pares del grupo se conciben como “compañeros de viaje”. “La naturaleza del ABP es colaborativa”, se afirma, y se

ponen a disposición del lector diversas sugerencias para lograr el funcionamiento exitoso de equipos colaborativos sobre las bases de los componentes básicos de la cooperación: la interdependencia positiva, la interacción promocional, la responsabilidad, el desarrollo de habilidades interpersonales, el procesamiento grupal. Asimismo, se ofrecen diversas pautas para el buen aprovechamiento del tiempo y para generar una cultura de la evaluación dirigida a la realimentación y mejora del aprendizaje y la enseñanza. En el libro no sólo se aborda el punto de vista técnico del diseño de experiencias ABP ni se quiere ofrecer ninguna panacea. Los autores son conscientes de la resistencia al cambio por parte de profesores y alumnos, de que es necesario mover inercias y certezas, y que en buena medida el éxito del enfoque ABP descansa en poder “aprender y desaprender” hábitos de trabajo, prácticas educativas y creencias. En muy pocos textos se encuentra la preocupación, como en este caso, por la deshonestidad en el trabajo académico y por la necesidad de construir un código deontológico que presida la enseñanza y la evaluación educativas. El empleo de internet y de otros recursos informáticos ha propiciado en no contadas ocasiones el plagio académico y la elaboración de pseudo ensayos e “investigaciones”

donde simplemente se recorta y pega información que apenas se revisa y de la cual poco se entiende y menos se reflexiona (la socorrida estrategia *copy and paste*); incluso existen sitios electrónicos que abren la puerta a los alumnos para esto. Por el contrario, en este libro se ofrece una propuesta de incorporación de las tecnologías informáticas al ciclo de trabajo ABP, mediante la posibilidad de emplear estos recursos como verdaderos instrumentos psicológicos, es decir, como catalizadores o mediadores de las funciones psicológicas superiores, y no sólo como artefactos físicos que permiten el acceso eficiente a cúmulos de información. Asimismo, se incluye un capítulo respecto a las consideraciones éticas que se deben considerar cuando se trabaja con la metodología ABP, tomando en cuenta que el fin último es la formación integral de la persona, y esto implica la educación en valores. Los autores provienen de muy diversos campos de conocimiento (historia, filosofía, periodismo, medicina, pedagogía, psicología, ciencias) y esto permite una mirada enriquecedora y diversa del enfoque educativo en cuestión. El director de la edición, Carlos Sola Ayape, y su equipo de trabajo, Mónica Porres, Rowena Gentil, Lourdes Epstein, Gonzalo Lapuente, Susana Limón, Fernando Sierra, Jaime Neri, Melissa McCoy, José Ramón

Álvarez, Iliana Delgado y Francisco Illescas, demuestran que es posible y fructífera la construcción conjunta del conocimiento cuando los

docentes se comprometen con un proyecto académico que les es propio. Así, “el libro es un libro, no la suma de partes”, como bien dice Sola

Ayape, y cumple su cometido, pues invita al lector a revisar su propia visión educativa a la luz de los planteamientos innovadores del ABP.

